

# Amén. Por los siglos de los siglos

CRÍTICA REALIZADA POR M<sup>a</sup> DEL CARMEN RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

Pocas veces tiene la ciudad de Plasencia la gran oportunidad de acoger un evento artístico de las características de la *I Bienal San Lucas de Arte Contemporáneo*, siendo el mismo un soplo de aire fresco en la vida cultural de la ciudad. Esta muestra tiene por objetivo el potenciar de nuevo el papel de la iglesia como mecenas artístico, apostando por la obra de artistas nacionales e internacionales que recrean su propia visión de la temática religiosa bajo la atenta mirada de las corrientes artísticas actuales.

Una de las artistas congregadas para la ocasión, es la pintora Ada Pérez García con la obra: *Amén. Por los siglos de los siglos* (técnica experimental mixta, 162x114 cm). El *leiv motiv* de su trabajo es la investigación y estudio de la relación entre la pintura y lo textil. Usa materiales y pigmentos de uso cotidiano; de desecho y fácil adquisición y emplea, también, acrílicos; temperas y acuarelas. En sus obras, adapta las técnicas y prácticas pictóricas occidentales del siglo XX e incorpora productos y tecnologías actuales.

Antes de realizar el comentario, me gustaría darle las gracias por el ofrecimiento de hacer la crítica de su obra, puesto que conocerla en la muestra, celebrada el pasado 3 de mayo, fue un verdadero privilegio y este encargo es todo un honor, y más aún, por la conversación mantenida delante de la misma y donde surgió la idea.

¿Por qué, de entre todas las obras allí expuestas, detuve mis pasos delante de *Amén. Por los siglos de los siglos*? No sabría dar una respuesta exacta. Puede que fuera la gama cromática elegida: tonos primarios brillantes y vibrantes, aderezados con el blanco de la tela y el negro de la grafía griega, los cuales ejercieron un fuerte poder de sinestesia: el color como imán de atracción hacia la obra. Quizá la curiosidad producida por el texto griego en la cartela donde se ubica, normalmente, en latín: *Jesús Rey de los judíos*, y el vano intento de recordar las lecciones de la lengua muerta, aunque no tan muerta como vemos, que se impartían en el instituto y el infructuoso esfuerzo de traducir el texto griego.

La primera vez que estuve ante la obra, debo admitir que la miré sin contemplarla. Antes de tomar conciencia de lo que estaba viendo, pasé por delante como un autómata, consumiendo lo que veía sin atesorar aquello que observaba. Con mi mente obtusa y figurativa, advertí un texto griego y grandes manchas de color primario que llamaron mi atención. Pero, tras la conversación con la propia autora, contemplé la obra en toda su extensión, cambiando mi mirada y percepción adulta figurativa por una más aguda e infantil que comprende mejor las formas abstractas.

Es una obra que está muy pensada y estudiada. Habrá quien afirme que esto lo puede hacer cualquiera en poco tiempo. Pero eso no es cierto. Aquí, la autora recurre al estudio de los textos de los filósofos aristotélicos y tomistas. Éstos son plasmados en la tela mediante la representación de un crucificado al más puro estilo velazqueño con un lenguaje mucho más abstracto. Pero lo que más llama la atención, es la *vuelta de tuerca*, como bien titula Henry James su obra literaria, que realiza del estilo bizantino. Conocer este detalle hizo que acrecentara aún más mi gusto por el cuadro.

Particularmente, considero la plástica bizantina, y en concreto su arte musivario, una de las más bellas y perfectas técnicas de creación artística. Contemplar un mosaico bizantino es como entrar en un trance místico tanto por la belleza de su gama cromática, como por los temas cristianos representados e invita a preguntarse por el proceso creativo de los mismos.

La autora, como ya hiciera el simbolista Gustave Moreau en el siglo XIX, retoma y revitaliza el estilo bizantino, el cual puede sonar a antiguo y de otros tiempos. Crea ese mismo trance místico pero con un toque de frescura gracias a la técnica empleada.

El estilo bizantino más clásico se puede ver en la fragmentación del fondo azul que recuerda a los mosaicos que decoran las bóvedas de la tumba de Gala Placidia. También en la pesada cruz que se pueden contemplar en los iconos bizantinos. Pero, como decíamos, la frescura viene determinada por el uso de materiales encontrados y la ligereza de la tela donde se plasma la crucifixión de Cristo, disminuyendo la rotundez tan característica de dicho estilo.

Tampoco es arbitrario que la autora escoja el citado estilo y lo traslade al lenguaje abstracto actual. En la antigüedad, la cultura bizantina fue custodia de la cultura clásica. Además fue la abanderada de trasladar la rama más ortodoxa del cristianismo por todos los confines de Europa hasta la entrada de los turcos en 1453 en Constantinopla.

Por lo tanto, esta obra: *Amén. Por los siglos de los siglos*, es toda una oda al pasado y al presente de la temática de la crucifixión y de la estética bizantina. Porque, con un lenguaje más abstracto y actual, revive y revitaliza temáticas y estilos de tiempos pasados que perdurarán por los siglos de los siglos. Justo como la letanía final de las oraciones cristianas: por los siglos de los siglos. Amén.